



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

## El cierre

No hubo sorpresas en las elecciones locales del domingo 18 que tuvieron lugar en Tabasco y Coahuila: todo para el PRI. Así ha venido siendo durante los tres últimos años. No fue la excepción en este 2009. El PRI ha seguido la vía exitosa que el PAN emprendió a partir de 1989 y que Ernesto Ruffo Appel resumió como: “el proceso de ir conquistando las fortalezas locales y cercando al cuartel principal”. Y así fue. En los años ochenta el movimiento panista inició en el norte y culminó con el triunfo presidencial de Vicente Fox en aquel 2 de julio de 2000.

El PRI aprendió muy pronto cómo ser exitosa oposición. En realidad hubo un error de cálculo en el PAN y en el frente de la izquierda nacional. Se apresuraron en declarar que el “PRI había muerto” aquel verano aciago de 2000. Siempre recordaré a un par de investigadores a quienes invite a un panel en las semanas posteriores al triunfo de Fox; hoy ambos son editorialistas de El Universal. En un principio creí que bromeaban; para ellos todo había cambiado de la noche a la mañana. Habíamos amanecido en un país distinto, con otro régimen político y nuevas instituciones.

Concluí que el optimismo los obnubilaba. El tiempo me dio la razón.

Como escribí recientemente, considero que en este país hacemos cambios para que todo permanezca igual. Hoy el PRI goza de cabal salud y una evidencia es que se cuentan con los dedos de una mano los descalabros electorales que ha sufrido en los últimos años; todavía más, sus mayores éxitos han tenido lugar durante el primer trienio del gobierno de Felipe Calderón. Han sido triunfos contundentes, abrumadores. Como los de este fin de semana pasado.

Fue un error de cálculo el pensar que el priismo estaba herido de muerte y que no sobreviviría sin la presidencia de la República. Resulta que la estructura territorial priísta goza de cabal salud. Gobierna en la mayoría de las entidades y municipios del país, también en los congresos locales, así como en la Cámara de Diputados. El PRI ha sabido capitalizar las disputas que desde la elección de 2006 mantienen el PAN y la izquierda; sobre todo la lopezobradora. En un país con un bajo perfil ciudadano, con el control monopólico de los medios electrónicos de comunicación y con problemas económicos

estructurales, las condiciones para el retorno de gobiernos que saben moverse en el centro del espectro político están dadas.

Después de perder la presidencia de la República el PRI nunca se desesperó. La larga experiencia gubernamental de más de 7 décadas le enseñó que todos los gobiernos se desgastan al paso de los años. Que las piezas de recambio panistas eran pocas; que el PRI ha sido la escuela de la cual han salido la mayoría de dirigentes y cuadros para los tres órdenes gubernamentales y para los congresos. Que es el único partido que se dividió (en 1987) y dio nacimiento a otro partido nacional. Que la crisis jugaría a su favor; que los medios electrónicos se aliarían cuando se dieran cuenta que el PRI tendría todas las condiciones para recuperar la presidencia. Que los intelectuales hoy de color azul, mañana serán tricolores; que los mexicanos no quieren cambiar y apostar por alternativas nuevas.

Veremos cuál será la factura que pagará el PRI por aprobar la nueva Ley de Ingresos con su caudal de impuestos y que golpearán justamente a sus bases de apoyo: la clase media y a gran parte de las capas pobres del país. Dependerá en mucho de la estrategia

mediática que sigan. Sin duda, tratarán de hacer recaer en el gobierno federal los costos políticos. Para empezar ya han entregado a los medios de comunicación un documento donde se establece que el 19 de octubre, el subsecretario de Ingresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, José Antonio Meade, “notificó al presidente de la Comisión de Hacienda, el diputado panista, Mario Becerra Pocoroba, la propuesta de elevar un punto porcentual el IVA”, ante el rechazo del impuesto del 2% al consumo generalizado, también conocido como el “impuesto contra la pobreza” (milenio.com, 20/10/2009).

Si nos quedamos con los datos electorales de los últimos años, podemos concluir que el obstáculo principal para que el PRI triunfe en los comicios presidenciales de 2012 proviene del interior mismo del partido; de la forma en como seleccionen a su candidato(a) y logren llegar unidos. Insisto, ello sin tomar en cuenta otras variables que tampoco se valoraron en 1988, 2000 ó 2006. Ya lo veremos. Por lo pronto sorprende que muchos panistas ya den por perdida esa batalla.

Correo electrónico: victorae@colef.mx  
El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.